

BIBLIOGRAFIA

Obras de Martín Lutero, tomo III. Versión castellana de Prof. Erich Sexauer, Editorial Paidós, Buenos Aires, 228 páginas.

Apareció un nuevo tomo de las obras de Lutero que contiene los siguientes escritos del gran Reformador: Un sermón acerca del estado matrimonial, del año 1519, después su tratado sobre "cuestiones concernientes al matrimonio" y finalmente como principal, que abarca más de dos tercios del tomo, el escrito titulado "juicio sobre los votos monásticos". La versión castellana de todo este tomo se debe al Prof. Erich Sexauer.

Para que se vea que se trata aquí de un tema de importancia también para los hombres del siglo XX, sea citado un párrafo de la introducción para la última obra escrita por David Arcaute: "En estas tesis, Lutero no condena la vida monástica en sí, pero afirma que ella puede conducir a la perversión del evangelio. Es el tipo de monasticismo tal como se lo practica lo que se ve como pernicioso.

Estas tesis constituyeron la base de los "Votos", y en ellas se advierte con claridad que lo que preocupaba a Lutero no era la crítica al celibato, o a la obediencia o a la pobreza, que un religioso profesaba, sino el modo en que esos votos eran asumidos. Lutero sospechaba que quienes abandonaban el convento no lo hacían con tranquilidad de conciencia. Esta es una de las razones que lo llevó a escribir las páginas que siguen.

Como se ve, la preocupación pastoral de los "Votos" deja de lado toda consideración polémica como móvil de este escrito, y apunta a verlo más bien como una guía para aquellos que dejaban o pensaban dejar su monasterio.

Es interesante, a esta altura, que el lector se detenga en el prefacio del trabajo. Allí Lutero dice que si bien al entrar en la vida monástica ello le produjo disgusto a su padre, y el propio monje reparó en que pecaba contra el mandamiento de honrar a sus padres, dieciséis años más tarde descubriría que esos votos carecían de valor. El Reformador se pondrá, entonces, liberar a los que se apartaron de sus padres como consecuencia de una fe falsa.

Las partes en que están divididos los "Votos" recorren los grandes temas de la teología luterana: La palabra de Dios, la fe, la libertad cristiana, las obras. El monasticismo debe admitir que así sea sucesivamente examinado.

El "Juicio", entonces, se realiza; y se esclarece la confesión: la perpetuidad del voto no busca sino la propia justificación; la vida monástica, debe ser elegida libremente, y en ello, es similar al significado de toda otra forma de vida humana; el amor al prójimo no tiene obstáculos, ni siquiera el de los votos; el sentido común es más sabio que votos de confusa dispensa.

De entre todos, el voto de castidad es uno de los temas que acerca esta obra a los días que corren. Las consideraciones de Lutero sobre este debatido punto cobran nueva actualidad y ellas pueden servir, convirtiendo en humor lo que tienen de rudeza, a las discusiones posconciliares del presente. No está ausente tampoco la preocupación del Reformador por las creencias populares acerca de la ética cristiana. Y en este aspecto, los latinos de esta América seremos corregidos sabiamente: no existen dos clases de moralidad, la una espiritual, la otra secular. Así queda planteado uno de los temas más caros de la ética protestante: todos los cristianos viven su sacerdocio, de algún modo, en el mundo de Dios.

Y en definitiva, si de votos debe hablarse, para Lutero hay uno: el del bautismo. Este es el voto ofrecido por Cristo mismo, y quienes lo prometen son acompañados por él y renovados en él hasta el día final.

D. Arcaute

¿Sabía Ud. que la iglesia luterana de Noruega consideró seriamente la moción de varios obispos de retirarse del Consejo Ecuménico de Iglesias? A favor de la ruptura se pronunció especialmente el obispo E. Utne, sosteniendo que el Consejo divulga falsas doctrinas en todo el mundo. Los teólogos que apoyaron esta crítica dijeron que la iglesia noruega nunca debiera haber participado del Consejo y que el retiro de él debía ser considerado como un "acto ecuménico". Otros dirigentes de la iglesia noruega, entre ellos los más influyentes, se opusieron a la ruptura.